

A black and white photograph of a long, straight road stretching into the distance, disappearing into a thick fog. The road has a dashed white line down the center and solid white lines on the sides. Trees line both sides of the road, their forms softened by the mist. The overall atmosphere is mysterious and somber.

# **KILÓMETRO 28**

**Nadie regresa.**

**MANUEL LEÓN CABALLERO**

# Kilómetro 28

# Kilómetro 28

Manuel León Caballero

© Manuel León Caballero, 2019.

Todos los derechos reservados.

*A todos los frikis del terror, como yo.*

## Índice

Capítulo 1.....	12
Capítulo 2.....	29
Capítulo 3.....	42
Capítulo 4.....	71

# Capítulo 1

*Hoy informamos de una nueva tragedia en la ya famosa carretera norte, en el fatídico kilómetro 28. Como saben,*

*hace menos de un mes se encontró un nuevo cadáver que...*

La radio se apagó sola y el coche se paró en medio de la nada. Dani no podía creérselo.

- ¡No me jodas! –exclama– Y encima me quedé sin oír la noticia...

Dani giró la llave del contacto. El coche hizo un amago de arrancar pero nada.

- Vamos, por favor.

Volvió a dar al contacto: el motor hizo un ruido seco seguido de extraños sonidos metálicos. Tenía mala pinta.

Dani no daba crédito.

- No puede ser...

Volvió a dar al contacto. El coche ya ni siquiera hacía el más mínimo ruido. Nada de nada.

- Venga... vamos... – exclamó mientras seguía intentándolo.

Nada. El coche había muerto. El muchacho dió un golpe al volante, cabreado

- ¡Me cago en la puta! –se dijo.

Pegó un resoplido y miró a su alrededor. Cogió su móvil. A tope de cobertura. En ese momento entró una llamada: su madre.

Dani contesta.

- ¿Dónde estás gordito? –dijo su madre.
- No me llames gordito mamá, te lo he dicho mil veces. Si fuera gordo lo entendería pero no soy gordo.
- Vale, no te pongas susceptible ahora. Pero dime gordito ¿dónde estás?

Dani suspira y niega con la cabeza, su madre es un caso perdido.

- No estoy seguro mamá. Hay un bosque y apenas se ve nada por la niebla. El coche se me ha parado.
- Ya has tenido un accidente. ¡Lo sabía! ¡Es que vas muy rápido! ¡El otro día se lo decía a tu padre!
- Mamá para. ¡Sólo se me ha parado el coche! ¡No he tenido un accidente!

En ese momento el móvil empieza a hacer un montón de ruidos electrónicos.

- ¿Mamá? –exclamó Dani tratando de hablar por encima de las interferencias.
- ¿Gordito? ¿Estás ahí? –dijo su madre.
- ¡Mamá!

Las interferencias eran tan fuertes que Dani se quitó el móvil de la oreja.

- Su puta madre... –murmuró.

Dani volvió a ponérselo al oído.

- Mamá, ¿estás ahí?
- Gord.... (*interferencias*).... it...o...
- ¡Mamá!

De pronto el móvil se apagó. Pantalla negra. Dani alucinando. Le da al botón de encendido pero nada. No res-

ponde. Dani se queda mirando el móvil, lo medio lanza con desprecio sobre el salpicadero.

Se queda unos instantes pensativo. Mirando a su alrededor.

Abre la puerta del vehículo y sale. Le viene bien sentir el aire frío de la montaña. Se apoya unos instantes en su flamante Ford Mustang rojo, se ajusta bien su cazadora roja y respira varias veces, tratando de ordenar su mente.

Al lado del coche hay un hito kilométrico: el número 28. Dani se queda mirándolo durante unos segundos: "Son los años que tengo" – pensó.

Dani y su coche están en la cuneta de una carretera perdida en medio de la nada. Rodeado de bosques. Hay una niebla impresionante por todas partes que confiere al paisaje un aire casi mágico.

Dani mira a un lado y a otro de la carretera, ambas direcciones son igual de desalentadoras: carreteras rectas cuyo final se pierde en la niebla.

Decide echarse a andar hacia delante. Camina por la carretera mientras mira los árboles que la flanquean. Reina un silencio sepulcral, casi sobrenatural. De vez en cuando se oye una ligera brisa que hace moverse los árboles del bosque pero, aparte de eso, no hay ningún otro sonido salvo sus propios pasos.

Dani lleva ya casi veinte minutos andando, o al menos eso le parecía a él. El aire era cada vez más frío, casi parecía "cortarle" la cara. Dani se detuvo.

Se quedó inmóvil, sopesando si seguir andando o volver al coche. Miró hacia atrás y el coche aún era visible a lo

lejos: ahora tan sólo era una lejana mota roja.

Dani continuó andando hacia delante, con las manos en los bolsillos de su cazadora roja, del frío que hacía. Se concentró en mirarse los pies únicamente: en ver cómo el suelo de la carretera iba pasando según iba caminando.

De pronto se oye una voz.

*-¡Dani!*

La voz parece venir de todas partes pero de ninguna en particular. Dani se paró en seco y miró a su alrededor. Nadie a la vista.

Se quedó quieto en medio de la carretera, nervioso, expectante. Mirando a un lado y a otro sólo para comprobar que no parecía haber nadie. De algún modo no le dió importancia a esa voz y se frotó las manos en un intento de entrar en calor. Reanudó su caminata.

*¡Dani! ¡Vuelve al coche!* – dijo de nuevo la misteriosa voz.

Dani volvió a pararse en seco y se giró hacia atrás de golpe.

- ¿Pero qué coño...?

No había nadie a la vista. Estaba completamente sólo. Ni siquiera podía ver ya su coche a lo lejos. Sólo veía niebla.

Se llevó las manos a la cabeza y se frotó el pelo energicamente en otro intento de entrar en calor o de espabilar-se, quién sabe.

*- ¡Dani!* – dijo de nuevo esa voz omnipresente.

Dani perdió la paciencia...

- ¡Eh! ¡Ya vale! ¡¿Quién eres?! –dijo gritando a la nada.

La voz no contestó.

- ¡Contesta cabrón! ¡¿Quién eres y qué quieres de mí?!

La voz seguía sin contestar.

Dani respiraba agitadamente, mirando a un lado y a otro, completamente descolocado.

A su alrededor, sólo frío y un paisaje inhóspito.

- Está bien, esto es sólo por el frío, hace mucho frío y el frío tiene estas cosas –dice engañándose a sí mismo.

Dani continúa caminando pero ahora más rápido, sigue mirando al suelo mientras camina cuando...

... de repente, ve escrito en el suelo la frase "Vuelve al coche".

Dani se para. ¿Qué está pasando aquí? Se queda mirando el suelo, se agacha y toca la "tinta roja" con la que está escrito el misterioso mensaje. Es espesa. Parece sangre.

Dani se pone de pie. Mira hacia atrás en un intento de ver su coche. Pero no se ve nada, tan sólo la carretera recta perdiéndose en la niebla.

Vuelve a mirar al suelo: el misterioso mensaje ha desaparecido. Se mira la mano y ya no la tiene manchada de rojo.

- ¿Qué cojones es esto...? –murmura.

Dani sale corriendo hacia el coche. El camino se le hace eterno. El frío está haciendo mella en sus músculos y apenas puede correr bien.

Finalmente, aparece un punto rojo en medio de la niebla: su coche.

Dani sonríe. Se ve cerca de su único refugio. Su flamante Mustang rojo averiado.

Dani entra en el coche y activa el cierre de sistema centralizado. Respira agitadamente, tratando de coger resuello.

Mira el asiento trasero, coge una mochila, la abre y dentro hay dos botellas de agua pequeñas. Abre una y se la bebe entera de golpe.

Cuando se la termina, Dani se queda mirando a la única botella de agua que le queda en la mochila. Quizá debió haberla dosificado, en cualquier caso ya da igual.

Dani coge el móvil, sigue muerto. Trata de encenderlo sin éxito. Saca el cargador de la mochila. Lo enchufa a la terminal del encendedor del coche y luego al móvil. Pero el móvil no responde.

Dani aprieta más la clavija mini USB que encaja en el móvil. Pero nada. El móvil no se enciende.

Trata una última vez de arrancar el coche. Gira la llave del contacto y el vehículo no hace el más mínimo sonido que invite a la esperanza.

El rostro de Dani comienza a reflejar su situación actual: nadie sabe dónde está y no tiene forma de comunicarse con nadie. Dani se cruza de brazos, hace cada vez más frío.

El coche es ahora una insignificante mancha roja en un inhóspito paisaje de frío y misteriosos bosques. El viento mueve los árboles y silba al entrar por alguna ventana mal cerrada del coche.

Ya es de noche. Dani está dormido.

De pronto, fuera del coche, escuchamos una voz con textura de walkie-talkie:

*-Lo hemos encontrado* – dice la misteriosa voz.

Dani se despierta poco a poco, abre los ojos y ve, delante, fuera del vehículo, las siluetas de cuatro personas acercándose al coche.

Dani sonrío al verlos.

- ¡Sí! ¡Gracias a Dios! –exclama.

Dani abre la puerta del coche y sale al exterior.

Fuera no hay nadie.

Dani se queda perplejo. Apenas puede ni vocalizar lo que sea que quisiera decir. Dani mira a todas partes. Ni un alma. Está sólo en ese lugar.

Sin haberlo asimilado del todo, Dani entra de nuevo en el coche y, al cerrar la puerta, vuelve a ver siluetas en el exterior...

... ahora hay más siluetas de más gente, hay luces de emergencia parpadeando, sirenas. Siluetas que van de un lado a otro. Una especie de despliegue fantasmal.

Dani está flipando. Con los ojos abiertos como platos mientras fuera oímos nuevamente voces de walkie-talkie

comunicándose entre ellos.

*-... vehículo siniestrado en el kilómetro 28 de la antigua carretera norte. Es un coche rojo.*

*- Kilómetro 28, recibido. Los equipos de emergencia están en camino.*

*- Es un Mustang de color rojo.*

*- Confirmado, es un Mustang.*

Dani observa desde el interior del vehículo. Fuera se oye también el ruido de un helicóptero.

*- Esto no puede estar pasando –murmura Dani para sí.*

Fuera, las siluetas van de un lado a otro. Oímos la voz del walkie-talkie que parece liderar el cotarro:

*- El vehículo ha roto la valla y ha caído por un precipicio... Ni siquiera ha intentado frenar.*

Dani abre nuevamente la puerta del coche y sale.

De nuevo, no hay nadie fuera del coche. Dani tiene una expresión entre asombro y “eureka”, como si de alguna forma entendiera lo que está ocurriendo.

Entra lentamente otra vez en el coche, se sienta en el asiento y cierra la puerta del vehículo...

... según la cierra, vuelve a ver todo ese misterioso despliegue de emergencia que parece haberse congregado junto a su coche. Dani alucina.

Abre la puerta otra vez.

Desaparecen las visiones.

Vuelve a cerrarla.